

7 de abril de 2017
Jeremías 20: 10-13
Juan 10: 31-42

En el Evangelio de Juan, Jesús es antagonizado por los judíos que están reunidos alrededor de él. Esto sucede durante la fiesta de la dedicación en Jerusalén, una celebración de la liberación de Israel de la opresión Siria. ¿Por qué los judíos recogen piedras para apedrear a Jesús? Una gran parte de la razón es que Jesús no es quien ellos esperaba que fuera su Mesías. Jesús no encajaba en el perfil de quien libraría a este pueblo de su situación.

Los judíos esperaban la llegada de un Mesías que derrocaría a los ocupantes romanos y reclamaría el trono de Israel. Esperaban un mesías que se convertiría en rey y restauraría la dinastía davídica y traería un tiempo de paz y justicia. Esperaban un mesías que los libraría de su opresión existente.

Jesús no estaba cumpliendo las esperadas expectativas del pueblo judío. Así que con corazones tan duros como las piedras que lanzaban, deseaban que Jesús muriera. Permanecían ciegos ante el hecho de que Jesús había estado realizando las obras del Padre a través de sus enseñanzas y milagros.

Al final del pasaje de hoy, Jesús regresa a través del río Jordán al lugar donde Juan lo bautizó, de vuelta al lugar donde comenzó su misión, donde el Espíritu Santo descendió sobre él y la voz del Padre vino desde los cielos, "Tú eres mi hijo amado; contigo estoy complacido." (Mc 1,11). Este debe haber sido un gran momento de oración para Jesús, un tiempo para ser refrescado y fortalecido antes de continuar su misión que lo llevaría a la cruz.

Preguntas de reflexión:

1) ¿Cuáles son los pensamientos preconcebidos que podemos tener y cómo lidiar con las circunstancias que no siempre van como pensado? ¿En qué momentos buscamos rocas para apedrear a una persona? Cuando alguien no cumple con nuestras expectativas o deseos, sea miembro de la familia, compañero de trabajo, amigo o vecino, ¿lesionamos con nuestras palabras y acciones? ¿Nuestras propias frustraciones nos hacen azotar a otros? La lengua puede ser una piedra muy poderosa. La Cuaresma es un tiempo para dejar caer las rocas que lanzamos a la gente y ayunar de chismes y hacer obras de misericordia y reconciliarnos con la gente que nos rodea.

2) Llegando a su fin esta temporada de Cuaresma y acercándonos la Semana Santa, reflexionemos sobre nuestro propio bautismo. Fue el momento en que nos hicimos uno con la Trinidad y enviados en misión para hacer las obras del Padre. ¿Ha sido esta Cuaresma un tiempo para crecer en la unidad con Jesús entrando más profundamente en la oración? Al acercarnos a la Semana Santa, que seamos refrescados y fortalecidos por nuestras experiencias de Cuaresma mientras continuamos viviendo la misión de nuestro bautismo.

Reflexión por el azul de Gary, parroquia de San José, Dyer.

